

CAMBIO CLIMÁTICO S.A.

CÓMO EL PODER [CORPORATIVO Y MILITAR] ESTÁ MOLDEANDO
UN MUNDO DE PRIVILEGIADOS Y DESPOSEÍDOS
ANTE LA CRISIS CLIMÁTICA

EDITADO POR NICK BUXTON Y BEN HAYES
PRÓLOGO DE SUSAN GEORGE

Título original:

The Secure and the Dispossessed.

How the Military and Corporations are Shaping a Climate-Changed World

Publicado en 2016 por Transnational Institute y Pluto Press

www.tni.org

www.plutobooks.com

© Nick Buxton y Ben Hayes, 2016

Título en español: *Cambio climático, S.A. Cómo el poder [corporativo y militar] está moldeando un mundo de privilegiados y desposeídos ante la crisis climática*

Edición: Nuria del Viso y África Planet

Maquetación y diseño: África Planet

Diseño e ilustración de cubierta: Mariela Bontempi de Miguel

Traducción: Martha Moncada, Nuria del Viso, Carla Mercader, Edgar Codina, Felipe Daza, Pere Brunet y Centre Delàs.

Edita:

© Fuhem Ecosocial

Avda. de Portugal, 79 (posterior)

28011 Madrid

Tf.: 91 431 02 80

www.fuhem.es

publicaciones@fuhem.es

Este libro ha sido publicado gracias a la implicación y a la colaboración de Parte Hartuz (Universidad del País Vasco), Ekologistak Martxan, el Centre Delàs D'Estudis per la Pau, Novact y Ecologistas en Acció.

ISBN: 978-84-95801-40-1

Depósito Legal: M-15210-2017

Impreso por: Villena artes gráficas

Para la reproducción parcial de este libro, habrá de solicitarse autorización expresa a Fuhem Ecosocial.

DE LA PROTECCIÓN A LOS REFUGIADOS A LA EXCLUSIÓN MILITARIZADA: ¿QUÉ FUTURO EXISTE PARA LOS «REFUGIADOS CLIMÁTICOS»?

Ben Hayes, Steve Wright y April Humble

Uno de los más altos estrategas militares de Gran Bretaña ha advertido de que la amenaza que plantean las migraciones para la civilización occidental es similar a la que supusieron las invasiones bárbaras que destruyeron el Imperio Romano. El contraalmirante Chris Parry comparó la inmigración moderna con los godos y los vándalos, diciendo que podría conllevar una «colonización inversa» de Europa en los próximos doce años. Desde los días de Enoch Powell, no había sido tan aceptable ni un lenguaje tan apocalíptico, ni su mensaje tan ampliamente aceptado. No existe un reconocimiento de la responsabilidad ante los refugiados de las guerras y las cruzadas anti-musulmanas de Oriente Medio, de las guerras por los recursos naturales de África, de las guerras que surgieron como consecuencia de las perversas fronteras del colonialismo y de las guerras de poder por delegación contra el comunismo, o ante aquellos desplazados por guerras económicas contra los pobres o por escuadrones de la muerte. Ellos, no las políticas occidentales y acciones que crean o contribuyen a su desplazamiento, son vistos por los políticos europeos occidentales y los medios de comunicación populares como «el problema». A la imagen que los representa como una plaga de langostas buscando descender a la tierra para agotar todos sus recursos, se le añade la etiqueta de criminales, justificada en la necesaria ilegalidad que ya implica su viaje, y ahora, tras las torres gemelas, Madrid y los atentados de Londres, también en que son potenciales terroristas.

Frances Webber, «Border wars and asylum crimes» 2006¹

INTRODUCCIÓN

En la primavera de 2015, la política migratoria europea —o siendo más precisos, la política anti-inmigración— estaba en lo más alto de la agenda de la UE después de que dos barcos con 1.500 personas a bordo se hundieran en el Mediterráneo en una semana. Era difícil no ver la preocupación expresada por los representantes europeos como simples lágrimas de cocodrilo, dado que tan solo 6 meses antes la UE había decidido no seguir dando apoyo financiero a *Mare Nostrum*, la misión italiana de búsqueda y rescate. Representantes del Reino Unido y otros estados miembro poderosos habían argumentado que las misiones de rescate simplemente alentaban a un mayor número de potenciales refugiados a intentar hacer el peligroso trayecto entre el Norte de África y Europa. Se trataba indudablemente de argumentar que la mejor manera de disuadir a los migrantes no deseados era el asesinato masivo, y obviaron completamente que la absoluta desesperación es lo que motiva a la gente, por encima de todo, a dejar sus hogares asumiendo un gran coste y riesgo.

Nadie había contemplado esta posibilidad en 2008, cuando el Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Seguridad advirtió de que el cambio climático, las sequías, las malas cosechas y la escasez de alimentos —probablemente ya vinculados al conflicto y a la migración desde Siria y Eritrea, actualmente los países de origen de dos de los grupos más grandes de refugiados con destino a Europa— conllevarían «un sustancial incremento de la presión migratoria» proveniente del Norte de África y de Oriente Medio para 2020². Pero en lugar de contribuir a mejorar las horribles condiciones que empujan a este tipo de migración, o mejorar las oportunidades y mecanismos para la protección de refugiados en Europa, la UE simplemente incrementó la retórica de la seguridad enviando a los ejércitos tras los traficantes de personas y destruyendo sus barcos. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y Amnistía Internacional han advertido de que esto probablemente empeorará la crisis de los refugiados. La autoridad moral de la UE, para decirles a las naciones del Sudeste Asiático que hagan lo correcto con los refugiados que llegan en barcos procedentes de Rohingya huyendo de la limpieza étnica en Burma, ha desaparecido.

La creciente concienciación sobre el cambio climático como un factor que incita la migración ha llevado a muchos integrantes de los movimientos de justicia medioambiental a hacer una llamada a la comunidad internacional para extender la protección de las Convenciones de Ginebra a los «refugiados climáticos». Estamos preocupados por las siguientes tres oscuras tendencias en política migratoria que han precedido de largo a los debates sobre la relación entre el cambio climático y la migración o su futura magnitud potencial.

La primera tendencia es, en los últimos 30 años aproximadamente, la *securitización* de las políticas migratorias de muchos países ricos, que ha interrumpido la admisión de refugiados en un número significativo, al tiempo que se empezaba a denominar a los migrantes y a los peticionarios de asilo como «ilegales», «farsantes» y a considerarlos una amenaza para la seguridad que

debía ser contrarrestada con toda la fuerza del estado. Un aspecto central de este proceso ha sido el endurecimiento de todos los controles migratorios y la disminución de la protección a los refugiados, tanto en términos cualitativos como cuantitativos.

El segundo proceso, estrechamente vinculado con la primera tendencia, es la militarización de los controles de frontera: el desarrollo e implementación de medios de alta-tecnología y militares para prevenir entradas no autorizadas. Las zonas fronterizas se han transformado en el destino final de los medios de vigilancia y control, extremadamente coercitivos, desarrollados en los campos de batalla —y en el consiguiente lucrativo mercado para los contratistas de seguridad y defensa que los proveen—. Podemos ya hablar de un pujante sector industrial dedicado a las fronteras y a la seguridad que mercedeaba con todo, desde vallas de seguridad a tecnología de vigilancia, desde servicios para el procesamiento de visados a centros de detención.

En tercer lugar, con el apoyo activo de los gobiernos del Norte Global, los controles legales y físicos desarrollados para prevenir la migración no deseada se están exportando cada vez más a países en desarrollo y a estados clientelares del Sur. En nombre de «la gestión de la migración», los estados más ricos —particularmente los de la UE— han implementado controles de migración en los países más pobres del tercer mundo para prevenir el tránsito de migrantes y refugiados, y permitir el ágil retorno de aquellos declarados «ilegales». Los resortes de la ayuda y el comercio son frecuentemente usados para conseguirlo. «Asistencia técnica», «garantías de créditos a la exportación», e incluso fondos para ayuda y desarrollo se han usado para financiar la transferencia de sistemas de control de migración, lo que ha contribuido aún más a incrementar las arcas del sector de la defensa.

Sin cuestionar la dirección global de las políticas migratorias, está claro que muchas respuestas políticas no solo fracasarán a la hora de abordar correctamente las necesidades de los refugiados medioambientales, sino que probablemente veremos una intensificación de los controles y de las infraestructuras físicas, que fuercen a los refugiados a buscar protección en, o cerca de, sus países de origen, o incluso a asumir mayores riesgos en su intento de migrar. En el peor de los casos podríamos encontrarnos a estados aterrados, empujados a imponer medidas de emergencia y restricciones draconianas al derecho de libertad de movimiento.

¿En qué situación deja todo esto a la gente que se preocupa por la justicia social y por los derechos humanos —qué deberíamos hacer o proponer—? ¿Bajo qué parámetros deberían tener lugar los debates sobre la «migración inducida por el clima»? ¿Qué nos dice esto sobre la utilidad y la viabilidad de expandir el derecho internacional para reconocer y acomodar a los «refugiados climáticos», o va a triunfar una narrativa de la securitización frente a todas las obligaciones legales? ¿Y cómo podemos oponernos de la mejor manera a estos cambios tan perturbadores?

«REFUGIADOS CLIMÁTICOS» EN CONTEXTO

Los migrantes y los refugiados ocupan un lugar central en el discurso sobre el cambio climático como «multiplicadores de amenazas» y representan un problema de seguridad por derecho propio —con la «amenaza» de la migración internacional incontrolada identificada como el núcleo de la problemática de la seguridad climática (véase capítulo 2)—. La hipótesis es que el cambio climático va a agravar los problemas existentes en países pobres y subdesarrollados, con el consiguiente aumento de los conflictos y de la presión migratoria, que finalmente deberán ser abordados por los países más ricos, pues serán el destino escogido por los «refugiados climáticos».

Y no son solo los estrategas militares y los burócratas de la seguridad los que argumentan esto. En su informe *Human Tide* de 2007, Christian Aid alertó de que:

el peligro es que estas nuevas migraciones forzadas van a alimentar los conflictos existentes y generar nuevos en las áreas del mundo —las más pobres— donde los recursos son más escasos. El movimiento a esta escala tiene el potencial de desestabilizar regiones enteras donde poblaciones cada vez más desesperadas compiten por comida y agua que están menguando³.

También predijeron que «con las tendencias actuales, otros mil millones de personas se verán forzadas a dejar sus casas entre ahora y el 2050».

El contexto lo es todo y a pesar de que Christian Aid fue ampliamente (o selectivamente) mal citada como si hubiera argumentado que el cambio climático (y no todas las otras cosas que ya resultan de la migración forzada) iba a producir 1.000 millones adicionales de refugiados, sufrió un aluvión de críticas de analistas y de académicos por ser excesivamente alarmista, carecer de una metodología clara y usar un lenguaje (como, «marea humana»), que contribuye al existente y abrumador discurso público negativo sobre la «amenaza» de la migración⁴.

El furor que rodeó el intento autodeclarado de Christian Aid de provocar un importante debate ha introducido algún matiz en la discusión sobre la probable relación entre el cambio climático y la migración internacional, pero este debate no se ha filtrado aún en las actualizaciones constantes de los informes de los asesores militares y de seguridad. Por ejemplo, en su quinta edición del *Global Strategic Trends-Out to 2045*, publicado en junio de 2014, el Ministerio de Defensa del Reino Unido mantiene que: «Una grave escasez de comida podría provocar una repentina migración en masa de poblaciones a través de las fronteras nacionales, lo que desencadenaría una gran agitación social»⁵.

A pesar de las predicciones catastróficas, el reciente debate académico sobre «migración inducida por el clima» reconoce que considerar el cambio climático como el factor causal *primario* de la migración es no ya difícil, sino imposible, dada la prevalencia de otros factores contribuyentes. Como apuntaba un informe

prospectivo sobre «Migración y Cambio Climático Global» publicado por el gobierno del Reino Unido, aunque eventos climáticos extremos como las tormentas pueden causar desplazamientos, es la gradual degradación medioambiental la que finalmente causará la migración a largo plazo⁶. Esta circunstancia está compuesta por una variedad de factores sociales, económicos y políticos, incluidos la escasez de agua, la salinización de las tierras de regadío, la deforestación, las respuestas inefectivas por parte de los gobiernos, las disputas étnicas y los problemas económicos, entre otros. Esta compleja interacción de factores, denominada «causalidad disgregada», hace que el «migrante inducido por el clima» sea una figura intangible y, lo que es más importante, hace muy difícil crear definiciones legales sobre qué es un «refugiado climático» y, a su vez, desarrollar marcos efectivos para el reconocimiento y la protección de sus derechos de asilo⁷.

El problema se vuelve más complejo dados los tradicionales mecanismos de adaptación y acomodo que muchos migrantes ya usan para lidiar con las variaciones climáticas, como la migración temporal y circular (básicamente, personas trasladándose por trabajo o subsistencia)⁸. Esto es importante porque la investigación que se ha llevado a cabo hasta la fecha sugiere que la mayoría de las migraciones relacionadas con el clima es más probable que sea interna y no transfronteriza⁹. Además, la migración como adaptación es vista por quienes la proponen como más progresista y más focalizada en las necesidades de los migrantes: en lugar de ver a los migrantes como amenazas a la seguridad u objetos de compasión, son vistos como agentes que se pueden adaptar al cambio climático moviéndose¹⁰. Esto no quiere decir que estas migraciones no sean problemáticas. Al contrario, los migrantes internos recién llegados normalmente se enfrentan a discriminación y pobreza cuando se trasladan de áreas rurales a centros urbanos. También pueden verse afectados por iniciativas de migración de retorno mediante las que los gobiernos intentan desplazar de nuevo a la gente hacia el campo.

El cambio climático también podría hacer a las personas menos capaces de moverse, en lugar de más propensas a ello. La migración normalmente requiere recursos y a medida que la subsistencia de la gente se ve socavada (por ejemplo, por sequías o desertificación), esta se vuelve menos capaz de desplazarse, aunque quizá sí lo deseen. Mientras que hay gente que podrá moverse pero encontrará impedimentos en las fronteras, otra gente no podrá y se verá atrapada en condiciones cada vez peores. Contrariamente, no todo movimiento relacionado con el cambio climático es o será como el de los refugiados, hasta el momento en la medida en que la gente debe moverse para sobrevivir, así que la distinción entre migración forzada o voluntaria será más importante que nunca. Mucha gente que se mueve en el contexto del cambio climático va a tener alguna opción sobre dónde y cómo se mueve, y se parecerán más a los llamados migrantes económicos de hoy en día, que buscan oportunidades en tierras nuevas mientras el cambio climático erosiona sus sustentos actuales.

Como apuntó el IPCC en 2007, «las estimaciones sobre la cantidad de personas que podrían llegar a ser migrantes medioambientales son, en el mejor de los

casos, conjeturas»¹¹. Pero mientras que el nivel, la extensión y la velocidad del cambio climático y su impacto local en conflictos internos y la migración permanecen altamente disputados, esto resulta en gran parte inmaterial para quienes tienen la tarea de defender las fronteras de los ricos contra la «marea humana» de los pobres. Esto se debe a que el gasto y la priorización de recursos en seguridad no están basados, ni clasificados, en un cálculo objetivo de riesgo relativo. Dicho de otra forma, mientras que las comunidades científica y activista pueden racionalizar el problema y promover soluciones basadas en los derechos humanos para futuras crisis de refugiados, la explotación de la política migratoria por parte de políticos populistas tiene el fin último de satisfacer las peticiones de los «securócratas» de estos nuevos poderes, al mismo tiempo que desautorizan paradigmas basados en nociones de seguridad humana, como la libertad de movimiento.

¿SOCIEDADES ABIERTAS O *APARTHEID* GLOBAL?

Todos los estados modernos tienen ahora sistemas bien engrasados para controlar la migración y prevenir la entrada o residencia no autorizada. Estos son mecanismos altamente securitizados en los que los asuntos sobre migración ilegal, crimen y terrorismo convergen para crear una poderosa narrativa populista que exige controles aún más estrictos. De hecho, el control migratorio está ahora firmemente establecido como un problema político de alta prioridad en muchos países ricos junto con el exacerbado miedo al «terrorismo islamista», inexorablemente relacionado con el actual resurgimiento de la extrema derecha en toda Europa.

Desde hace mucho tiempo, esta cuestión ha provocado que los miembros de comunidades minoritarias sean frecuentemente sometidos a un mayor escrutinio en las fronteras así como que el prejuicio de la seguridad estatal y la paranoia invoque a la etnia y religión para determinar el riesgo y el estatus. No hay nada nuevo en ello. Como escribió en 1988 el activista de Sri Lanka, A. Sivanandan, acerca de la entonces Comunidad Económica Europea: las políticas de inmigración estaban produciendo un «racismo del mercado común» que «no puede distinguir un negro de otro, un ciudadano de un inmigrante, un inmigrante de un refugiado y clasifica toda la gente del tercer mundo como inmigrantes y refugiados, y todos los inmigrantes y refugiados como terroristas y narcotraficantes»¹².

En el discurso de la seguridad, las razones por las que la gente migra se han vuelto mucho menos importantes que la amenaza que se percibe que representan. Con ceguera en términos de justicia o coste social, mientras se fomenta el viaje para la obtención de beneficio, se condena el viaje para la supervivencia¹³. Las fronteras contemporáneas se han convertido en amplios puntos de control de seguridad donde todo tráfico humano es visto como una amenaza potencial¹⁴. Al que da apariencia de ser legal se le distingue del sospechoso y del ilegítimo; los migrantes irregulares y los refugiados quedan atrapados en un «*continuum* de inseguridad»¹⁵.

Así, las fronteras reiteran (incluso cosifican) la distinción entre el «civilizado» primer mundo y el «bárbaro» tercer mundo, o lo que Zygmunt Bauman llamó «la frontera global terrestre»¹⁶, institucionalizando la práctica racista estatal y alimentando las actitudes racistas. Joseph Nevins y otros críticos de los controles de fronteras contemporáneos han adoptado el término «apartheid global» para definir el papel clave que juegan los controles de inmigración para mantener las disparidades entre razas y clases alrededor del mundo¹⁷.

Contra este telón de fondo, de acuerdo con Naciones Unidas, en conjunto, la migración global se ha ido incrementando en los últimos años hasta alcanzar la cifra sin precedentes de 232 millones de personas en 2013 (frente a 175 millones en el 2000 y 154 millones en 1990)¹⁸. De este total, 136 millones de migrantes vivían en el Norte Global, mientras que 96 millones residían en el Sur, donde la migración internacional se ha incrementado más rápidamente desde el cambio de siglo.

El número de refugiados también ha crecido significativamente en los últimos años. Según ACNUR, el desplazamiento global ha aumentado hasta la incomparable cifra de 50 millones de personas, siendo los países más pobres del mundo los anfitriones de la gran mayoría (el 86 por ciento de los refugiados de todo el mundo en el año 2013). Solo en la primera mitad de 2014, unos 5,5 millones de personas se convirtieron en refugiados o en desplazados internos¹⁹. Algunos de estos movimientos se están vinculando al cambio climático de manera provisional. Como se ha mencionado en este libro, algunos analistas han conectado el nacimiento de las hostilidades en Siria con el precio de la comida y la sequía²⁰. Hay alguna prueba incipiente que relaciona las crisis en el Cuerno de África con las sequías y el cambio climático²¹.

Sin embargo, a medida que estas crisis aumentan, los países ricos asumen cada vez menos la «carga» humana, sobre todo porque proporcionalmente son menos los refugiados que pueden llegar a esos países debido a las medidas coercitivas que han impuesto (esta situación se agrava por la disminución del porcentaje de refugiados capaces de presentar solicitudes de asilo). La abrumadora preferencia es financiar programas de asistencia a refugiados en lugar de acoger a refugiados. Solo tenemos que pensar en la actual crisis de refugiados de Siria, la peor desde la Segunda Guerra Mundial, con alrededor de 4 millones de personas —la mitad de ellos niños— forzados a huir del país hacia Turquía, Líbano, Jordania, Irak y Egipto en diciembre de 2014. El resto de la comunidad internacional, mientras tanto, ha acogido tan solo al 1,7% del total del número de estas personas²². Estos números no son una casualidad, reflejan precisamente los objetivos de la política que la UE y otros países en la región MENA (*Middle East North Africa*, Oriente Medio y Norte de África) han perseguido durante mucho más que la última década.

LA GESTIÓN DE LA MIGRACIÓN Y EL ALMACENAMIENTO DE LOS REFUGIADOS

La «Solución del Pacífico», promovida por los sucesivos gobiernos conservadores australianos desde 2001 y a través de la cual se evita que los solicitantes

de asilo lleguen a tierra firme australiana siendo transportados y detenidos en islas del Pacífico, es la política abanderada en la aproximación restrictiva de los países ricos a la inmigración no autorizada. Se han pagado centenares de millones de dólares en ayudas a estados-isla del Pacífico para externalizar las obligaciones de protección a los refugiados de Australia.

La política fue suspendida por un corto periodo de tiempo debido a la intervención de la administración laborista de Kevin Rudd, que rompió un acuerdo de control de inmigración con Indonesia, antes de que se reintrodujera en 2012, y se complementara con un «Plan Regional de Reasentamiento» con Papua Nueva Guinea en 2013. Esto explicaba en detalle la finalidad de la política de refugiados australiana:

A partir de ahora, cualquier persona solicitante de asilo que llegue a Australia en barco no tendrá ninguna oportunidad de ser ubicado en Australia como refugiado. Las personas que soliciten asilo interceptadas en la Isla de Navidad serán enviadas a Manus o a cualquier otro lugar de Papua Nueva Guinea para la valoración de sus estatus de refugiado. Si se declara que son refugiados legítimos, serán reubicados en Papua Nueva Guinea... Si se declara que no son refugiados legítimos, podrán ser repatriados a su país de origen o ser enviados a un tercer país seguro que no sea Australia²³.

La administración laborista australiana también reabrió el centro extraterritorial de procesamiento de refugiados de la isla de Nauru. En el momento en el que se escribía este capítulo (en 2015), el centro estaba bajo investigación por denuncias de agresiones físicas y sexuales de manera generalizada a los detenidos. «Las cosas pasan», dijo el actual primer ministro Tony Abbot acerca de dichas revelaciones²⁴. Ciertamente, el mismo tipo de cosas parecen estar pasando en centros de detención de inmigrantes en todo el mundo.

La «Solución del Pacífico» de Australia se ganó muchos admiradores y en 2004 el gobierno de Tony Blair propuso que la UE adoptará una política extraterritorial similar de procesamiento y «protección en la región» para los refugiados que llegaran a Europa. Aunque el procesamiento extraterritorial era ir demasiado lejos para muchos países miembros de la UE, la Comisión Europea empezó a desarrollar «planes regionales de protección» que proveerían financiación a los gobiernos de terceros estados que acogieran campos de refugiados, con la intención de recolocar en Europa una pequeña muestra²⁵.

Para entonces, ACNUR ya se lamentaba de lo que vino a llamar «almacenamiento» de refugiados. Los estados de acogida estaban «almacenando refugiados en campos de refugiados aislados e inseguros, normalmente en regiones fronterizas y lejos del régimen gubernamental», con gobiernos que requieren cada vez más que los refugiados vivan en estos campos bajo la prohibición de que los abandonen para buscar empleo o educación²⁶. «Imaginar un plan como este [el almacenamiento de refugiados] es imaginar guetos creados por los países más ricos y pacíficos del mundo en algunas de las regiones más pobres

e inestables del mundo», escribió Raekha Prasad acerca de las propuestas del Reino Unido²⁷.

En efecto, desde finales de los años noventa, la UE ha mantenido, al igual que Australia, una política de de solicitud de cooperación a los países de origen y de tránsito de migrantes y refugiados con el objetivo de crear zonas de amortiguamiento de la inmigración. Esto se consiguió inicialmente con los países del centro y del este de Europa, a los que se les ofreció la zanahoria de la membresía de la UE, y luego se amplió hasta abarcar un «vecindario europeo» que se extenderá desde el oeste de África hasta Asia central.

Aunque no fue adoptado formalmente hasta el 2005, el «Enfoque Global sobre la Inmigración» de la UE se remonta a 1997 y a la llegada de miles de refugiados kurdos a Italia y Grecia, provenientes de Irak, tras viajar por mar desde Turquía. Esto dio pie a la UE a elaborar el borrador de un Plan de Acción con 46 puntos para asegurarse de que este tipo de «afluencia masiva» no se volviese a repetir. El citado plan de Irak fue seguido de un documento estratégico de la presidencia austríaca acerca de la migración que sugería de manera explícita que:

[...] el modelo de círculos concéntricos de la política migratoria podría sustituir al de la «fortaleza Europa» [...] los estados Schengen establecen actualmente las medidas de control más intensivas. Sus vecinos deberían vincularse gradualmente a un sistema similar [...] en particular en lo que respecta a las políticas de control de visados y readmisión. Un tercer círculo de Estados (zona CEI, Turquía y África del Norte) se concentrará principalmente en los controles de tránsito y en el combate a las redes facilitadoras, y un cuarto círculo (Oriente Medio, China y África negra) para eliminar los factores desencadenantes (o de origen/inicio)²⁸.

El documento estratégico austríaco fue ampliamente condenado por organizaciones de migrantes y refugiados, y oficialmente repudiado por la UE, pero los principios que contenía fueron incorporados en un Plan de Acción de la UE del 2002 acerca de la inmigración ilegal. Este plan proveía financiación para los controles migratorios en los países de origen de migrantes y refugiados, incluyendo experiencia y equipos para la gestión de fronteras, infraestructuras para las tramitaciones de asilo, estructuras de registro público (esto es, biométrica/bases de datos), centros de recepción para inmigrantes ilegales en los países de tránsito, y «campañas de sensibilización» para potenciales emigrantes «ilegales». El Plan de Acción también buscaba la introducción de cláusulas de «gestión de migración» en los acuerdos de la UE con terceros estados, que usaban el acicate de la ayuda o el comercio para asegurarse la cooperación. La Comisión Europea empezó a financiar «acciones de preparación para la cooperación con terceros países en el campo de la migración» desde el presupuesto de desarrollo en la Comisión Europea, y tomando un interés creciente en la «migración sur-sur», todo con el objetivo de prevenir que la gente intentará llegar a la UE. Además de los controles de frontera cada vez

más estrictos y fortificados, que se discutirán más adelante, hacer que los refugiados permanecieran donde estaban, o lo más cerca posible de sus países de origen, requería una plétora de otras iniciativas por parte de la UE que incluían la criminalización de la entrada y de la residencia ilegal (cosa que llevó a ver a capitanes de barco procesados por rescatar personas), la adopción de la «regla del tercer país seguro» (es decir, que cualquier refugiado que haya transitado por un país donde podrían haber pedido asilo mientras iban hacia la UE puede ser enviado de vuelta allí), y acuerdos de readmisión con estos países para facilitar su retorno.

Aunque esto ha hecho más difícil a los refugiados su entrada en la UE para solicitar asilo, no les ha impedido que intenten llegar. Al contrario, lo que ha provocado es que se vean forzados a realizar viajes más peligrosos poniéndose en manos de traficantes de personas, que dan muy poca prioridad a la seguridad y que en ocasiones han actuado sin compasión para proteger un próspero negocio. Como era de esperar, ha surgido una economía política de la gestión de la migración y la coerción, con especuladores del mercado negro que crean pasajes cada vez más lucrativos y peligrosos, y un sector comercial legítimo que saca un creciente provecho del procesamiento de quienes son capturados. Es importante recordar aunque es fácil y conveniente culpar a la delincuencia organizada, el «traficante» no es más responsable de la migración irregular que la agencia de viajes lo es del turismo²⁹.

Por un breve periodo de tiempo, la política de gestión de migración de la UE parecía que funcionaba bastante bien gracias a la cooperación de dictadores como el coronel Gadafi en Libia y Ben Ali en Túnez, que se aseguraban concesiones políticas y financieras de países miembros de la UE a cambio de patrullar sus fronteras en busca de emigrantes ilegales y readmitir gente expulsada de Europa, sin importar el trato espantoso dado a los migrantes y refugiados en nombre de Europa. Los acontecimientos de la llamada «Primavera Árabe», y en concreto la intervención de la OTAN en Libia y en la guerra en Siria, pusieron fin a estas íntimas relaciones, con el derrocamiento de los amigables dictadores de la UE, el incremento de la inseguridad a través de toda la región, y la llegada de millones de nuevos refugiados. El número de peticiones de asilo en la UE se ha ido incrementando desde ese momento, hasta las 400.000 en 2013 y las 600.000 en 2014, impulsadas también por los conflictos en Rusia, Ucrania, Somalia, Eritrea y Sudán³⁰. El número de muertes documentadas de personas que intentaba llegar a la UE también se ha incrementado, por encima de las 3.500 en 2014³¹. El hundimiento de un pesquero abarrotado de personas a solomedio milla de la costa de la isla italiana de Lampedusa, a causa del cual murieron 366 de las 518 personas que viajaban en él (habían pagado a los organizadores del viaje aproximadamente 1.000 dólares cada uno) animó al gobierno italiano a lanzar una operación de búsqueda y rescate permanente, «Mare Nostrum», gracias a la cual se salvaron más de 100.000 migrantes y refugiados de barcos inseguros que doce meses después fueron hacinados como se ha indicado en la introducción. Su reemplazo, la «Operación Tritón», coordinada por la agencia de control de fronteras de la UE, FRONTEX, está principalmente orientada a la

vigilancia (no en la búsqueda y el rescate), y limitada a 30 millas de distancia en torno a la costa de Italia.

En 2015, la idea de externalizar la gestión de los refugiados que quieren llegar a la UE está de nuevo en la agenda, con Níger, Egipto, Marruecos y Turquía como posibles localizaciones³². Si la experiencia australiana sirviese de ejemplo, estas nuevas localizaciones podrían suponer el principio del fin del sistema de protección de asilo en la UE. De este modo, aquellos que desde África busquen refugio en Europa »inducidos por el clima« serían hacinados en campos de refugiados en las zonas fronterizas de países que carecen de los medios y recursos para apoyarlos, dependientes de una ayuda internacional que ya es lamentablemente insuficiente en el contexto de las crisis de refugiados actuales (como muestran los repetidos llamamientos de las agencias de ayuda que dan apoyo a los refugiados sirios en los países vecinos).

LOS CONTROLES FRONTERIZOS COMO CONTROLES SOCIALES: UN MUNDO DE ZONAS ROJAS Y ZONAS VERDES

Tales temores se agravan por la aceleración del ritmo en que los estados construyen vallas fronterizas de alta tecnología a lo largo de las fronteras críticas. Tanto es así que las políticas de exclusión ahora forman un telón de fondo en la cultura contemporánea. En septiembre de 2013, el periódico *The Guardian* preguntaba: «¿Estás rodeado por una valla o un muro de separación?»³³. Hollywood también ha imaginado a los desposeídos abandonados en una extensión inhóspita en la Tierra, mientras que la élite disfruta de la felicidad que le brinda una comunidad vallada de lujo extra-terrestre en el film *Elysium*.

Los controles fronterizos han sufrido cambios significativos en las últimas dos décadas. De ser extensas barreras físicas manejadas por centinelas y caracterizadas por construcciones como el Muro de Berlín, las vallas de seguridad y zonas fronterizas han pasado a convertirse en un terreno de prueba de las nuevas tecnologías de vigilancia y sistemas de control inicialmente desarrollados para el ejército. Estos desarrollos no están en absoluto limitados a las fronteras inter- y nacionales, y forman parte de miles de elementos de la planificación de la seguridad contemporánea: *smart cities*, megaeventos como los juegos olímpicos y la copa mundial de fútbol, protección de enclaves para gente de las élites, control de masas y gestión de crisis.

Examinando estos desarrollos, Stephen Graham de la Universidad de Newcastle afirma que estamos siendo testigos del surgimiento de una vigilancia policial urbana, mucho más brutalizada y militarizada, que lleva a reforzar desigualdades de un modo semejante a un *apartheid*, como lo que se está viviendo en los Territorios Ocupados de Palestina. Lo que ya ha surgido, de acuerdo con Graham, es una ideología de un campo de batalla urbano militarizado³⁴. Las demandas de controlar este espacio y su frontera en particular —en el contexto de rápidos desarrollos tecnológicos en el control político— han beneficiado a un pequeño grupo de conglomerados militares multinacionales o «*primes*», que ven una oportunidad de mercado extraordinariamente lucrativa en la vallas

de seguridad y en el armamento. Las tecnologías desplegadas para expulsar de las fronteras a los migrantes no autorizados incluyen muros de cemento, muros virtuales, torres de monitoreo y de francotiradores, cámaras, radares de tierra y comunicaciones sin cable, vigilancia a través de infrarrojos, sondas de dióxido de carbono, tecnologías de la información, sistemas de identificación y bases de datos de inmigración. Estas tecnologías están reforzando de manera global la proliferación masiva de construcción de vallas en los últimos años, particularmente tras el 11-S.

La figura 5.1 proporciona información empírica de 54 vallas de seguridad fronterizas. La capacidad de seguridad y el estado de desarrollo varían bastante, como también lo hace la permeabilidad de estas fronteras. El mapa incluye 4 categorías de vallas fronterizas, desde la más robusta seguridad terrestre (representada con una línea consistente) y marítima (triángulos) con tecnologías multidimensionales y vigilancia, al uso de vallas mejoradas pero incompletas (aspas), a las menos robustas (puntos) que representan fronteras que permanecen relativamente porosas. El mapa muestra que la securitización fronteriza de más alta intensidad se encuentra en gran medida en torno a Europa, América, Oriente Medio y Asia meridional. Territorios con un desarrollo de seguridad similar son el Norte de África, Asia central y Rusia; existen casos semejantes aislados en otros lugares.

Las fronteras de América se están volviendo cada vez más fortificadas, como es el caso de la frontera entre EEUU y México, compuesta de varias capas de seguridad. Se está construyendo a lo largo de la frontera canadiense un muro de vigilancia virtual y el área marítima entre el sur-este y el Caribe está fuertemente protegida. La «fortaleza Europa» es el término que caracteriza desde hace tiempo el modo en que la UE se aproxima al control de sus fronteras, con inversiones recientes en las fronteras marítimas al sur. Se cree que la frontera terrestre entre Grecia y Turquía es la ruta que toman muchos migrantes indocumentados para entrar a Europa, y Grecia ha empezado a construir una valla a lo largo de una parte de la frontera. Hacia el noroeste, también existen barreras intermitentes a lo largo de las fronteras de Europa con Rusia.

En el norte y oeste de África, Marruecos vigila cada vez más sus fronteras con Argelia como también lo hace Mauritania con Mali. Los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, donde Europa tiene frontera terrestre con Marruecos, están cercados con alambres de espino. Quince migrantes se ahogaron en sus playas en 2014 después de que la policía española disparara bolas de goma a un grupo de varios centenares de personas que se habían echado a la mar para conseguir cruzar la frontera³⁵.

Marruecos, por su parte, tiene su propio muro de arena y piedra de 1.500 millas de longitud, flanqueado por minas, a lo largo del Sahara Occidental; y, antes de la caída de Gadafi, Libia había firmado un contrato de 300 millones de euros con Finmeccanica para proteger sus fronteras. En el sur, vallas electrificadas y vallas con alambre de espino protegen la frontera entre Zimbabue y Botsuana y la frontera de Zimbabue con Sudáfrica, respectivamente. Oriente

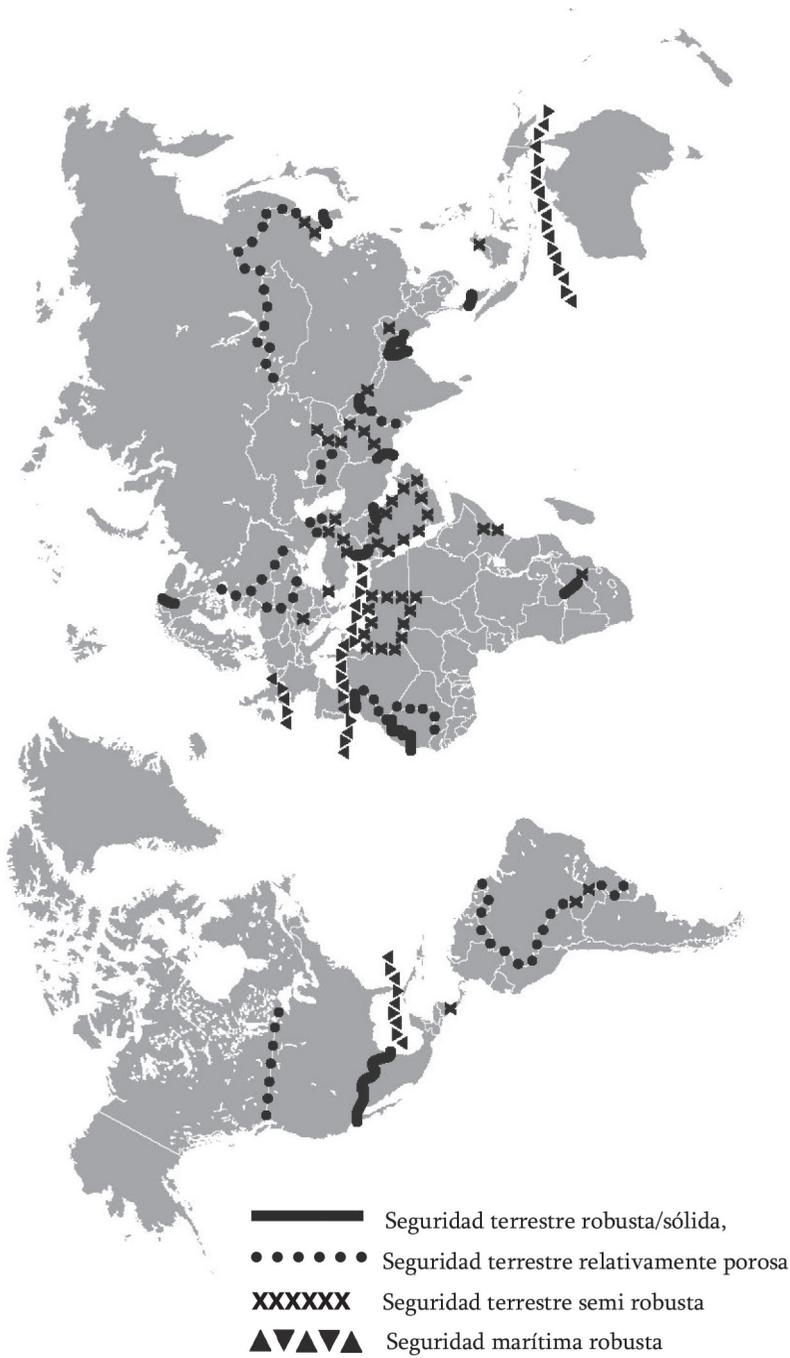


Figura 5.1 Mapa de 54 vallas de seguridad fronteriza (dibujado por April Humble).

Medio tiene un gran número de fronteras altamente securitizadas, sobre todo entre Israel y los Territorios Palestinos. Hay una barrera altamente protegida en construcción entre Omán y los Emiratos Árabes Unidos y entre Arabia Saudí y Yemen; en 2009, European Aeronautic Defence and Space Company (EADS) fue contratada para securitizar todas las fronteras de Arabia Saudí.

El término «fortaleza India» también se ha acuñado para definir la construcción de una valla fronteriza altamente vigilada de 1.790 millas alrededor de Bangladesh, algunas partes de la cual estarán electrificadas. India también está desarrollando proyectos de securitización de sus fronteras con Pakistán, Tíbet, Burma, y la región del Kashmir. Mientras tanto, Pakistán ha considerado propuestas de construir una valla minada en su frontera con Afganistán.

Asia central también tiene zonas de seguridad con fronteras fortificadas, como por ejemplo entre Uzbekistán y Kirguistán, y Uzbekistán y Afganistán. Más hacia el este, Rusia tiene una extensa valla de alambre de espino de baja seguridad a lo largo de sus fronteras con China y Mongolia. Las dos fronteras de Corea del Norte se están securitizando cada vez más; Brunei y Limbang, Malasia y Tailandia: ambos han intensificado la seguridad fronteriza entre sus respectivas fronteras compartidas.

Evidentemente, este resumen es una simple instantánea; desde 2011, que es cuando nuestra investigación se llevó a cabo, se han construido más vallas fronterizas. Y mientras que existe el miedo bien fundado a que el espectro de los «refugiados climáticos» esté dirigiendo la agenda de la securitización de las fronteras, es demasiado pronto para hacer demandas firmes sobre la dimensión que este hecho está alcanzando, puesto que la «migración ilegal» sigue sirviendo para justificar muchas actuaciones. No obstante, es necesario hacer notar que el cambio climático ya se está empezando a relacionar con los intentos de cruzar la frontera entre México y los EEUU³⁶, con la migración en el Sahel³⁷, y con el tránsito en la frontera entre India y Bangladesh, cuya vulnerabilidad por los incrementos del nivel del mar se cita frecuentemente en las estrategias de seguridad climática discutidas en el capítulo 2³⁸. Es igualmente importante señalar que la mayoría de las fronteras en África, Sudamérica, América central y el Sudeste asiático permanecen todavía sin despliegues reforzados de seguridad, lo que permite a las personas transitar entre muchos estados del Sur Global con relativa libertad. Sin embargo, una ausencia de vallas de seguridad securitizadas no nos dice nada acerca de las condiciones en otras áreas fronterizas, que suelen protagonistas de las tensiones étnicas y religiosas, de los estallidos de violencia, y/o de los intentos de crear o imponer «patrias» étnicas o religiosas. Hoy en día, muchas zonas fronterizas disputadas o cotizadas están sujetas a leyes cuasi-militares, a medidas de seguridad draconianas, a violaciones de derechos humanos generalizadas (por parte de estados y actores no estatales) y a limitadas perspectivas de tener una gobernanza democrática. Tengamos en cuenta, por ejemplo, el panorama actual del centro de África con conflictos esparcidos a lo largo de las fronteras entre países desde Mali hasta Yemen; las disputas a lo largo de las fronteras internas y externas de Rusia en el este y el

sur, y la situación en las fronteras de Afganistán y Pakistán, el noreste de India y la China meridional.

DE FRONTERAS QUE VEN A FRONTERAS QUE MUERDEN

El estudio de 2011 en el que se basa el anterior mapa muestra que más de la mitad de las 54 fronteras analizadas han reforzado su seguridad desde el 11-S, y que el número total de fronteras securitizadas se ha triplicado desde esa fecha. Esto sugiere que el emergente paradigma post 11-S de la securitización de las fronteras no es el final de la historia, sino el principio.

Vivimos en una era de vigilancia ubicua que está envolviendo nuestros núcleos urbanos e infraestructuras críticas. Las zonas fronterizas son ya algunos de los lugares más intensamente vigilados de la Tierra. En la última década, se han gastado miles de millones en actualizar las capacidades en las fronteras para incluir desde sistemas de identificación biométrica (huellas dactilares, reconocimiento facial, etc.) hasta cámaras que pueden detectar comportamientos anómalos o drones predadores para vigilancia en áreas extensas.

Lo que se está haciendo en nombre de la seguridad fronteriza puede tener una relevancia a largo plazo por el modo en que se trate a los migrantes desplazados internos, porque las fronteras nacionales se están extendiendo hacia dentro y hacia fuera de manera simultánea. Hacia dentro, con el desarrollo de las evaluaciones de perfil biométricas, registros de población y sistemas de evaluación de perfiles de riesgo, y a través de la operatividad con sistemas policiales locales (comprobaciones de huellas dactilares móviles, por ejemplo). Hacia fuera, con la creación de zonas fronterizas externas que permiten a los estados imponer vigilancia y control en territorios que no son suyos. Israel sigue en gran medida este modelo, al haber establecido sistemas de vigilancia extensos en lo que queda de Palestina.

La frontera de EEUU con México está vigilada por 21.000 guardias, 10 drones Predator, cámaras montadas sobre torres y sistemas de control del suelo que monitorean los movimientos en la tierra³⁹. En Europa, el nuevo sistema de vigilancia de fronteras externas de la UE, EUROSUR, que auna agencias de control de fronteras nacionales y patrullas costeras con FRONTEX, la agencia de gestión de fronteras de la UE, prevé la vigilancia de todo el Mediterráneo. Con este fin, EUROSUR tiene capacidad de integrar nuevas tecnologías de vigilancia a medida que salen *online*⁴⁰. Esto, probablemente, incluye vigilancia por satélite y vehículos aéreos no tripulados (UAVs, *unmanned aerial vehicle*) o «drones». La UE también ha invertido mucho en ambas tecnologías, financiando numerosos proyectos de vigilancia de fronteras⁴¹. El uso de vehículos aéreos no tripulados armados (UAVs), comúnmente conocidos como drones, para misiones de asesinato por parte de EEUU en Pakistán, Afganistán, Somalia y Yemen ha suscitado una enorme controversia. La principal preocupación, en este sentido, para las ONG, como Human Rights Watch o el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), es la posibilidad de que estos sistemas se vuelvan totalmente autónomos. Ya tenemos operaciones precursoras semiautónomas: los llamados «ataques selectivos», en

los que los objetivos son escogidos automáticamente porque se asimilan a otras situaciones donde el uso de fuerza letal ha podido estar justificado.

Los proyectos de I+D de institutos de investigación militar están a la vanguardia de nuevos sistemas para inmovilizar individuos y grupos, con armas que causan dolor, mutilan o paralizan sus objetivos, y que podrían llegar a ser usadas contra refugiados. Esto no ha pasado por casualidad. Incluso antes del 11-S, el ejército de los EEUU ya estaba reorientándose hacia un nuevo tipo de guerra donde oponentes no convencionales estarían operando en terreno urbano entre civiles ordinarios.

Como consecuencia, se revisaron las doctrinas militares para adecuarlas al nuevo marco como parte de la llamada «Revolución en Asuntos Militares» (RMA, *Revolution in Military Affairs*) bajo la cual EEUU lucharía por un «dominio en todos los espectros» y, por lo tanto, por una superioridad militar sobre todos sus potenciales adversarios. Estas doctrinas incorporaban tácticas nuevas y autónomas de selección de objetivos, también armas de alta tecnología diseñadas para emplearse tanto contra combatientes como contra civiles. Estas tendencias fueron promocionadas por personas como el coronel Jon Alexander, quien defendía la noción de un conjunto de alternativas no letales para la guerra del siglo XXI. Con la ayuda de los escritores de ciencia ficción Janet y Chris Morris y Alvin y Heidi Toffler, Alexander consiguió persuadir al Departamento de Defensa de los EEUU para preparar un nuevo programa de trabajo que explorase esta nueva forma de guerra —Joint Non-Lethal Weapons Directorate (JNLWD)— del que fue primer director en 1996. Tras el 11-S, el JNLWD, con base en el cuartel general del Cuerpo de Marines en Quántico, se ha convertido en el motor de demandas y aprobaciones de nuevas tecnologías sub-letales, protección de fronteras y sistemas de exclusión. Algunos de estos sistemas usan la energía sonora directa⁴² como en la ciencia ficción, y de hecho ha habido una búsqueda incesante de tecnologías que eviten la brecha de «dar el alto y disparar».

Los críticos de esta presunta «no letalidad» alertan de su potencial para la tortura y para violar los derechos humanos en masa. Landmine Action fue una de las primeras ONG en informar de la potencial capacidad de algunas de estas armas para la reforzar la exclusión generalizada y el sellado de fronteras, a medida que se investigaban nuevas armas para reemplazar a las minas terrestres antipersonales, a raíz del Tratado de Prohibición de Ottawa⁴³. El rayo de dolor de Raytheon, basado en un instrumento de ondas milimétricas que puede calentar a seres humanos por encima de los 130 grados, ha sido impulsado por el JNLWD y los prototipos se han testado en pruebas, pero todavía no han sido usados en operaciones dada la evidente controversia que suscitan⁴⁴. Estos potentes sistemas de energía dirigida capaces de interceptar a futuros posibles migrantes, desde distancias muy lejanas, han superado con creces el estado de prototipo. Raytheon recientemente ha anunciado sistemas similares, como el *Silent Guardian*, basados en nociones de «letalidad modificable», aunque los promueven como inofensivos⁴⁵.

Las llamadas tecnologías de armas «no-letales» (NLW, *Non-Lethal Weapons*), por consiguiente, se han globalizado y forman parte de los nuevos arsenales de los ejércitos, la policía y las fuerzas especiales a medida que convergen sus diferentes roles y tácticas⁴⁶. Su papel es clave para mejorar los mecanismos de coerción sin la desaprobación pública que suscitaría cualquier uso de fuerza letal por parte de los estados. Amnistía Internacional ha identificado su uso en muchas violaciones de derechos humanos, que incluyen la tortura⁴⁷. Estas armas, cada vez más, son utilizadas junto con otras tácticas coercitivas, que incluyen armas pequeñas. En 2014, el JNLWD probó barcos robóticos para interceptar otras embarcaciones en operaciones de seguridad marítima, también promovió nuevas investigaciones para incapacitar embarcaciones y su contenido con armas de energía dirigida a bordo de aviones y barcos⁴⁸.

Otros sistemas menos «inteligentes» para matar son más autónomos. Por ejemplo, el campo de minas «auto-curativo» usa redes neurales para reponer las minas en caso de que la zona fronteriza haya sido traspasada⁴⁹. Otra variante, que puede ser letal o sub-letal, es el campo de minas virtual de Metal Storm, que indica dónde están las «minas» en un mapa virtual en base a un sistema de vigilancia de cualquier tipo, desde un UAV hasta un satélite. Las cámaras reaccionan a cualquier incursión física lanzando varios ataques de mortero al punto señalado⁵⁰. En 2013, *New Scientist* informó de un sistema de *drones* que podría localizar personas que se encontraran en espacios no autorizados, de nuevo con la exhibición de desagradables imágenes de rastreo y caza de humanos no cooperativos. También tenemos indicios de futuros desarrollos en esta línea. En estos momentos, dentro de EEUU los *drones* solo pueden ser utilizados para vigilancia, pero la Electronic Frontier Foundation muestra que al menos una agencia de EEUU ha explorado la posibilidad de equipar los *drones* con armas menos letales⁵¹. La vulnerabilidad de la seguridad en largas fronteras interestatales o infraestructuras críticas es utilizada para justificar la vigilancia 24 horas 7 días a la semana, una tarea ingrata y tremendamente aburrida, que se presenta como una candidata perfecta para su automatización, sea por sistemas en tierra, o sistemas robóticos UAV, con cámaras, armas, o ambas. Dicho de otro modo: mientras tengamos fronteras fortificadas, seguirán siendo un terreno de pruebas para nuevas tecnologías de vigilancia y control.

Este tipo de escenarios «Terminator» pueden parecer ciencia ficción, pero la rápida justificación y el intensificado despliegue de estrategias de asesinato lideradas por drones de EEUU muestran lo rápido que pueden cambiar las cosas. Corea del Sur ya ha probado el robot armado Samsung SGR-1 sobre el terreno, en su frontera, la zona desmilitarizada con Corea del Norte⁵². Pese a que el SGR-1 tiene funciones autónomas de vigilancia, necesita permiso humano para disparar a objetivos vivos. En democracias establecidas existe la misma intención. El Pentágono hizo un llamamiento a los contratistas para que suministraran un «sistema multi-robótico de persecución» que permitiera a una manada de robots «buscar y detectar humanos no cooperativos». Lo que tenemos aquí es el principio de algo diseñado para permitir que los robots puedan cazar humanos como si fueran una

jauría de perros. Una vez que el software de estos *drones* se perfeccione podemos anticipar razonablemente que se volverán autónomos y se les dotará de armas⁵³. ¿Qué pasara cuando medios como estos acaben patrullando las fronteras de países que tienen poco o ningún respeto por la vida humana o el imperio de la ley?

FRONTERAS SEGURAS, BENEFICIOS SEGUROS

La proliferación de ferias de especialistas armamentísticos como la Border Security Expo está acelerando el proceso de expansión de estas tecnologías. La propia industria está aprendiendo a crear redes más efectivas para asegurarse los cuantiosos contratos de seguridad que están en oferta, como el contrato de miles de millones, de varios años y de varios socios para proveer a Arabia Saudí de una nueva valla fronteriza liderado por EADS⁵⁴, o la expansión transnacional de la frontera del sur de Arizona con México a cargo de la empresa de seguridad israelí Elbit Systems, que busca beneficiarse del «filón de oro de la Seguridad», con un contrato por 40.000 millones de dólares⁵⁵. Como explora el capítulo 7, son principalmente los grandes contratistas multinacionales de defensa, o «primes», los que proveen de servicios a este mercado. En Europa, los cinco conglomerados de megadefensa son EADS, BAE Systems, Finmeccanica, SAFRAN y Thales. En EEUU, las grandes corporaciones de sistemas militares son Lockheed-Martin, Boeing, Northrop Grumman, Raytheon y General Dynamics. Dada la importancia creciente de las fronteras biométricas, conglomerados de empresas de tecnología de la información como L3 Communications, Hewlett Packard, Dell, Verizon e IBM en EEUU y Eriksson, Indra, Siemens Diehl y Sagem en Europa se han convertido en actores clave de muchas iniciativas recientes. Pocas corporaciones podrían gestionar la inmensidad de los contratos de seguridad puestos en marcha tras el 11-S.

Inevitablemente, la altamente lucrativa industria de la seguridad tiene un particular y gran interés en la intensificación y la expansión de la securitización de las fronteras y en el «cambio de paradigma» para que se militaricen las fronteras de los estados. En este contexto, los investigadores solo han empezado a esbozar la rápidamente emergente industria que busca sacar beneficio de cada uno de los aspectos de la gestión de la migración, que incluyen la vigilancia, la prohibición, la detención y la deportación. El informe de 2009 *NeoConOpticon* del Transnational Institute (TNI) fue un intento temprano de entender el replanteamiento de la arquitectura de seguridad fronteriza que estaba surgiendo y del significado de la «interoperabilidad» en la creación de conjuntos de capacidades de sistemas de seguridad flexibles⁵⁶. El informe de seguimiento del TNI *Eurodrones Inc.* muestra cómo los fabricantes de drones han secuestrado el desarrollo de políticas de la UE. En cada informe, se muestra como las «primes» están estableciendo la agenda de desarrollo e investigación en seguridad, asegurándose generosos cánones para la investigación y forzando luego políticas que dependen de los bienes que ellos fabrican⁵⁷.

Martin Lemberg-Petersen también ha proporcionado una visión significativa de este negocio mediante la identificación de los actores y de la dinámica en las

fronteras europeas y con un análisis de lo que la economía política de la seguridad privada de control de fronteras está financiando. También destaca el auge de agresivas compañías lobistas de seguridad privada como G4S, Finmeccanca y Thales, a las que se subcontratan lucrativos contratos de seguridad fronteriza y de control de inmigración. A través de una compleja red de compras y colusiones con bancos y responsables políticos y mediante oscuros y secretos foros de políticas de seguridad de la UE, estas empresas se han convertido en una parte integral del aceleramiento de la política de fronteras basada en la alta tecnología.

Es importante destacar que, a pesar de la constante propaganda sobre las perfectas soluciones tecnológicas para los problemas sociales, la industria del control de fronteras con alta tecnología también ha sufrido contratiempos. En 2011, EEUU suspendió su proyecto para crear una valla virtual fronteriza en su frontera con México. El «Proyecto SBInet», que empezó en 2006, se vio afectado por multitud de incumplimientos de plazo y por sobrecostes, y finalmente el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos tuvo que reconocer que el proyecto, liderado por Boeing, había costado más de mil millones tan solo para cubrir 53 millas del desierto de Arizona⁵⁸. Pese a ello, un fracaso en un contrato tecnológico no comporta un cambio en las políticas, incluso cuando las pruebas acerca de su utilidad, coste-efectividad e impactos secundarios de la tecnología sean concluyentes⁵⁹. La valla virtual ha sido sustituida por un proyecto un poco menos ambicioso pero igual de caro, que utiliza tecnologías similares proporcionadas por contratistas diferentes. A medida que la gestión de la migración se vuelve más globalizada, también crece el alcance supranacional de estos conglomerados empresariales de megaseguridad, hasta el punto que pueden conseguir sacar beneficios de manera segura sin tener en cuenta el respeto a los derechos humanos, porque los servicios y productos que ofrecen ya se han sido en países democráticos. Y mientras la gestión de la migración se focaliza ahora mismo en las fronteras nacionales, las soluciones móviles, expansibles y desplegables que se están desarrollando podrían, en un futuro, no estar limitadas al control de nuestras fronteras externas.

RESISTENCIA A LA POLÍTICA DE CONTENCIÓN

Un futuro distópico en el que veamos a los refugiados, a quienes les han fallado los gobiernos, hacinados en campos y zonas fronterizas se deberá tanto a la (falta de) visión de las instituciones de seguridad occidentales y a los laboratorios de sus institutos de investigación en defensa como a cualquier estimación empírica del previsible impacto del cambio climático sobre la migración.

A medida que las políticas de inmigración y de refugiados se vuelven más duras y la industria del control de fronteras consolida su influencia en las políticas nacionales, es difícil imaginar una solución justa para los 50 millones de refugiados que existen en el mundo, sin llegar ni siquiera a contemplar los mil millones predichos por Christian Aid para los años venideros.

En este contexto, defender únicamente los derechos de los «refugiados climáticos», es decir, ignorar procesos más amplios en el control migratorio contempo-

ráneo (y el tratamiento impuesto a otras categorías de refugiados y migrantes), puede tener un impacto limitado en el futuro. Esto es así porque el derecho internacional ya no es la principal fuerza motora de las políticas nacionales sobre refugiados; son el nacionalismo, el populismo y el militarismo, junto con los controles de fronteras de alta tecnología cada vez más restrictivos (y su exportación del Norte Global al Sur Global), los que están moldeando las políticas contemporáneas. Investigadores y activistas están documentando estos procesos —las muertes, los centros de detención, las políticas, las nuevas tecnologías y la especulación empresarial— pero su trabajo es un asunto marginal actualmente entre los movimientos sociales y de justicia medioambiental.

A corto plazo, está claro que necesitamos que los países trabajen juntos y a través de organizaciones internacionales como la UE y la ONU. Para responder a crisis humanitarias y de refugiados —sea la búsqueda y el rescate en el Mediterráneo o el apoyo para la admisión de refugiados sirios—, estas iniciativas necesitan los recursos adecuados, y deben evolucionar en busca de soluciones más duraderas.

Debería ser escandaloso que la comunidad internacional, y los países más ricos del mundo en particular, no estén haciendo nada por los refugiados; sin embargo, el discurso de la derecha europea es que se está haciendo demasiado. Y si los países que nos dotaron de las Convenciones de Ginebra ya no tienen la voluntad de seguir la letra y el espíritu de estas leyes, ¿acaso esperan que países que menos dotados lo hagan?

Debemos pensar también en maneras de prevenir que se desarrolle la mera aplicación de las tecnologías más distópicas de control de fronteras descritas anteriormente. Esto incluye controlar estableciendo líneas rojas bien claras el desarrollo de estas tecnologías (por ejemplo, aquellas que se piden en la campaña *Stop Killer Robots*) y restricciones globales en el comercio de equipos de seguridad y sistemas para el cumplimiento de la ley. Aquellos que han invertido en el negocio de la seguridad nacional nunca van a aceptar esto por propia voluntad, pero el proceso de educación y persuasión puede conllevar logros inesperados, como sucedió con la Convención de minas terrestres, que empezó cuando 6 ONG decidieron trabajar juntas con el objetivo común de acabar con el uso, la producción y el comercio de minas terrestres y munición de racimo. Pero dada la dificultad de meter de nuevo al genio tecnológico en la lámpara mágica, debemos pensar también en cómo usar las nuevas tecnologías de vigilancia y rastreo para ayudar a la gente —no solo para mantenerlos donde están—. Con voluntad política, EUROSUR, el sistema de vigilancia fronterizo de la UE, podría pasar fácilmente de ser un sistema excluyente a convertirse en uno que tuviera como objetivo salvar vidas en el mar.

Esto abre una puerta para mirar hacia reformas políticas mucho más radicales. Matt Carr, autor de *Fortress Europe: Dispatcher from a Gated Continent*, sugiere que si Europa quiere dar la bienvenida a los vivos y no a los muertos, necesita «abandonar el enfoque esencialmente represivo y excluyente de la protección de fronteras» que, en efecto, «asume las muertes de los migrantes como un

daño colateral»⁶⁰. Los refugiados reciben nuestra compasión cuando lo que realmente necesitan es nuestra solidaridad. A pesar de ello, en los países ricos, las frecuentes peticiones y huelgas de hambre de los grupos de refugiados rara vez aparecen en los medios; solo la muerte en masa obtiene cierta cobertura periodística. Si la solidaridad empieza con el reconocimiento y el apoyo a las peticiones de otra gente, la solidaridad con los refugiados y con quienes buscan asilo empieza con la defensa del derecho de *todas* las personas a migrar, el apoyo al libre movimiento como medio de supervivencia o interés. Esto solo puede ocurrir si acabamos con nuestra connivencia con los centros de detención, los programas de dispersión, el procesamiento extraterritorial y la repatriación forzada de migrantes y refugiados.

Necesitamos alternativas al emergente paradigma del *apartheid* global, que podrían activar el retroceso de las políticas restrictivas en Europa y en cualquier otro lugar. Eso solo se conseguirá si las políticas de inmigración se separan de la retórica populista tóxica y reclamada por los «securócratas» de la revolución política y securitaria post 11-S. Desde ahí, cabe esperar que surja una agenda alternativa y positiva sobre la migración para los migrantes climáticos, que mire más allá de los controles restrictivos de migración.

Podemos inspirarnos en el caso de Escocia donde, con una situación completamente diferente al resto del Reino Unido y a muchos países de la UE, un partido político llegó al poder en mayo de 2015 con un programa ampliamente pro-inmigración. Grecia y España también cuentan partidos pro-inmigración que ganan popularidad. En este sentido Alemania está siendo líder con su ejemplo.

Aún cabe preguntarse, no obstante, quién tiene permitido migrar y por qué en nuestro actual sistema excluyente de migración. Fundamentalmente, la gestión de la migración no solo se basa en que los gobiernos mantengan a gente fuera o militaricen las fronteras para defenderse de gente que ven como un riesgo, sino que también está relacionada con dejar pasar a la gente «correcta» para, al hacerlo, suministrar de continuo mano de obra barata a las empresas y negocios. Las fronteras siguen siendo totalmente porosas para las élites, y maleables para las personas a quienes necesitan para mantener su flujo de beneficios.

El apoyo y la construcción de movimientos que defiendan a los migrantes y a los refugiados debería considerar la idea de que el cambio climático inevitablemente va a causar migraciones, así como tirar a la basura la premisa de que todos los «refugiados climáticos» son actores sin poder que representan una amenaza para el estilo de vida de sus vecinos. A no ser que consigamos abrir las puertas para la gente que necesita migrar lo pueda hacer, seguiremos siendo cómplices de haberles hecho caer en la trampa de tener que permanecer en lugares peligrosos.

NOTAS

1. Webber, F (2006). «Border wars and asylum crimes». *Statewatch*, 3. Consultado en: <http://www.statewatch.org/analyses/border-wars-and-asylum-crimes.pdf>.

2. High Representative and the European Commission to the European Council. (2008). *Climate Change and International Security*. Consultado en: http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressdata/EN/reports/99387.pdf.
3. Christian Aid. (2007). *Human Tide: The real migration crisis*. Consultado en: <http://www.christianaid.org.uk/Images/human-tide.pdf>
4. Su, Y.Y. (2014). The one billion «climate refugees» that never was: INGOs and the human rights perspective to climate change – induced displacement. *Oxford Monitor of Forced Migration*, 4(1), 19. Consultado en: <http://oxmofm.com/wp-content/uploads/2014/05/OxMo-Vol.-4-No.-1-Final.pdf>.
5. Ministry of Defence. (2014). *Global Strategic Trends – out to 2045*. Consultado en: https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/34816/20140821_DCDC_GST_5_Web_Secured.pdf
6. The Government Office for Science. (2011). *Foresight: Migration and Global Environmental Change: Final project report*. Consultado en: https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/287717/11-1116-migration-and-global-environmental-change.pdf.
7. Zetter, R. (2008). «Legal and normative frameworks». *Forced Migration Review*, 31, 62–
8. Jakobeit, C. y Methmann, C. (2012). «Climate refugees' as dawning catastrophe? A critique of the dominant quest for numbers». En: Scheffran, J., Brzoska, M., Brauch, H.G., Link, P.M. y Schilling, J., eds. *Climate Change, Human Security and Violent Conflict: Challenges for societal stability*. Berlín, Springer.
9. White, G. (2011). *Climate Change and Migration: Security and borders in a warming world*. Oxford, Oxford University Press.
10. Tacoli, C. (2009). *Crisis or adaptation? Migration and Climate Change in a Context of High Mobility*. Consultado en: [http://www.unisdr.org/files/12831_popdynamicsclimatechange1.pdf#page=115](http://www.unisdr.org/files/12831popdynamicsclimatechange1.pdf#page=115); Black, R., Bennett, S. R., Thomas, S.M. y Beddington, J.R. (27 de octubre de 2011). Climate change: Migration as adaptation. Consultado en: <http://www.nature.com/nature/journal/v478/n7370/abs/478477a.html>.
11. Bettini, G. (8 de noviembre 2012). Climate barbarians at the gate? A critique of apocalyptic narratives on «climate refugees». Consultado en: http://www.academia.edu/4865081/Climate_Barbarians_at_the_Gate_A_critique_of_apocalyptic_narratives_on_climate_refugees.
12. Sivanandan, A. (1988). «The new racism». *New Statesman and Society*, 1(22), pp. 8-9.
13. Bauman, Z. (2002). *Society Under Siege*. Oxford, Polity Press, p. 84.
14. Heinrich Böll Foundation. (16 de julio de 2012). Borderline – The EU's new border surveillance initiatives. Consultado en: <https://www.boell.de/en/content/borderline-eus-new-border-surveillance-initiatives>.
15. Bigo, D. (2002). «Security and Immigration: Toward a Critique of the Governmentality of Unease». *Alternatives: Global, Local, Political*, 27 (Special Issue), pp. 63-92.
16. Bauman, Z. (2002), p. 90.
17. Nevins, J. (2002). *Operation Gatekeeper: The rise of the «illegal alien» and the making of the U.S.-Mexico boundary*. New York: Routledge; Nevins, J. (7 de Julio 2006). Boundary enforcement and national security in an age of global apartheid. Discurso presentado en una recaudación de fondos para La Coalición de Derechos Humanos, Tucson, AZ.
18. Population Division of the United Nations Department of Economic and Social Affairs. (2013). «Population facts». *UN Population*, 2013(2). Consultado en: http://esa.un.org/unmigration/documents/The_number_of_international_migrants.pdf.
19. UNHCR. (7 de enero de 2015). *UNHCR report shows world's poorest countries host most refugees*. Consultado en: <http://www.unhcrcentraleurope.org/en/news/2015/unhcr-report-shows-worlds-poorest-countries-host-most-refugees.html>.
20. Trombetta, M. J. (28 de agosto de 2014). *Linking climate-induced migration and security within the EU: Insights from the securitization debate*. Consultado en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/021624887.2014.923699>.
21. Secretaría de Oxfam International. (2011). *Briefing on the Horn of Africa drought: Climate change and future impacts on food security*. Consultado en: <http://www.preventionweb.net/english/professional/publications/v.php?id=21118>.
22. Sherwood, H. (7 de diciembre de 2014). «Take in Syrian refugees, aid agencies tell rich countries». *Guardian*. Consultado en: <http://www.theguardian.com/world/2014/dec/08/take-in-syrian-refugees-rich-countries>.

23. Transcripción de la Joint Press Conference. Commonwealth of Australia. 19 de julio de 2013. Consultado en: <http://parlinfo.aph.gov.au/parlInfo/search/display/display.w3p;query=Id%3A%22media%2Fpressrel%2F2611766%22>.
24. Hurst, D. (20 de marzo de 2015). «Things happen: Tony Abbott on sexual assault allegations in offshore detention». *Guardian*. Consultado en: <http://www.theguardian.com/australia-news/2015/mar/20/things-happen-tony-abbott-on-sexual-assault-allegations-in-offshore-detention>.
25. Commission to the Council and the European Parliament. (4 de junio de 2004). Communication from the Commission to the Council and the European Parliament on the managed entry in the EU of persons in need of international protection and the enhancement of the protection capacity of the regions of origin «improving access to durable solutions». Consultado en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX:52004DC0410>.
26. United Nations High Commission on Refugees. (2006). *The State of the World's Refugees 2006: Human displacement in the new millennium*. Oxford: Oxford University Press, pp. 114-15.
27. Prasad, R. (10 de febrero 2013). «Refugee camps don't work». *Guardian*. Consultado en: <http://www.theguardian.com/uk/2003/feb/10/immigration.raekhaprasad>.
28. Strategy paper on immigration and asylum policy. EU Council document 9809/98, 1 de julio 1998. Consultado en: <http://database.statewatch.org/e-library/1998-9809-strategypaper-immigrationasylum.pdf>.
29. Green, P y Grewcock, M. (2002). «The war against illegal immigration». *Current Issues in Criminal Justice*, 14(1).
30. European Parliamentary Research Service. (March 2015). *Asylum in the EU: Facts and Figures*. Consultado en: <http://eprthinktank.eu/tag/eprs-briefings/>.
31. Fargues, P y Di Bartolomeo, A. (2015). *Drowned Europe* (report). Migration Policy Centre, European University Institute. Consultado en: http://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/35557/MPC_2015_05_PB.pdf?sequence=1.
32. Traynor, I. (6 de marzo de 2015). «EU plan to set up migrant centers in counties outside EU borders», *Guardian*, p. 29.
33. GuardianWitness. (Septiembre de 2013). «Are you hemmed in by a separation wall or security fence?». *Guardian*. Consultado en: https://witness.theguardian.com/assignment/51f7a7c5e4b0472f65d02668?INTCMP=mic_2781.
34. Graham, S. (2009). «The urban battlespace». *Theory, Culture & Society*, 26(7–8), 278–88. Consultado en: doi:10.1177/0263276409349280.
35. BBC. (10 de marzo 2014). *Spain admits use of rubber bullets on migrants was wrong*. Consultado en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-26516703>.
36. Feng, S., Krueger, A.B. y Oppenheimer, M. (2010). «Linkages among climate change, crop yields and Mexico-US cross-border migration». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(32), 14257–62. Consultado en: doi:10.1073/pnas.1002632107
37. Hamro-Drotz, D. (2014). «Conflict-sensitive adaptation to climate change in Africa», *Livelihood Security: Climate change, migration and conflict in the Sahel*, p. 195. Consultado en: http://postconflict.unep.ch/publications/UNEP_Sahel_EN.pdf.
38. Panda, A. (n.d.). «Climate induced migration from Bangladesh to India: Issues and challenges». *SSRN Electronic Journal*. Consultado en: doi:10.2139/ssrn.2186397.
39. «Secure enough». *The Economist* (22 de junio de 2013). Consultado en: <http://www.economist.com/news/united-states/21579828-spending-billions-more-fences-and-drones-will-do-more-harm-good-secure-enough>.
40. Hayes, B. y Vermeulen, M. (2012). *Borderline: the EU's new border surveillance initiatives*. Heinrich Böll Foundation. Consultado en: www.statewatch.org/news/2012/jun/borderline.pdf.
41. Hayes, B., Jones, C. y Toepfer, E. (5 de febrero de 2014). *Eurodrones, Inc*. Amsterdam, Transnational Institute. Consultado en: <http://www.tni.org/eurodrones>.
42. Su lista de deseos oficial incluía: láseres y rayos térmicos diseñados para dispersar a las multitudes; ondas sonoras que causan náuseas dirigidas a buceadores; el *Impulse Swimmer Gun*, descrito como capaz de «eliminar a nadadores submarinos y buceadores»; sistema diseñado para mover a la gente a través de un área, emitiendo una «sensación de calor» que causa «movimiento involuntario»; impulsos electro-musculares que «aumentan sustancialmente» el tiempo que una persona hostil puede ser incapacitada; un sistema portátil que emite microondas de alta potencia capaces de detener el motor de un automóvil a distancia, y un buque sin tripulación equipado con un

dispositivo de emisión de microondas capaz de impedir la propulsión de un buque causando «el mal funcionamiento del sistema eléctrico».

43. Doucet, I. y Lloyd, R. (2001). *Alternative Anti-personnel Mines: The next generations*. Landmine Action.
44. Arthur, C. y Wright, S. (5 de octubre de 2006). «Targeting the pain business». *Guardian*. Consultado en: <http://www.theguardian.com/technology/2006/oct/05/guardianweeklytechnologysection>.
45. Raytheon. (n.d.). *Silent Guardian® SG-R50: Point Defense Short-Range Deterrent*. Consultado en: <http://www.atmarine.fi/ckfinder/userfiles/files/Silent%20Guardian%20SG-R50.pdf>.
46. Davison, N. (2009). «*Non-Lethal*» Weapons. London, Palgrave.
47. Amnistía Internacional (2003) The Pain Merchants – Security equipment and its use in torture and other ill treatment. Consultado en: <http://www.amnesty.org/en/documents/ACT40/008/2003/en/>.
48. US Department of Defense Non-Lethal Weapons Program. (Junio de 2012). *Newsletter*. Consultado en: http://jnlwp.defense.gov/Portals/50/Documents/Press_Room/Newsletters/Newsletter_053112.pdf.
49. Vance, A. (11 de abril de 2003). «The self-healing, self-hopping landmine». *Register*. Consultado en: http://www.theregister.co.uk/2003/04/11/the_selfhealing_selfhopping_landmine/.
50. «Metal Storm's virtual minefield gets a patent». *Gizmag*. (26 de enero de 2010). Consultado en: <http://www.idealconnection.com/newinventions/metal-storm-virtual-minefield-03248.html>.
51. U.S. Border Agency has considered weaponizing domestic drones to «immobilize» people. *Slate*. (3 de julio de 2013). Consultado en: http://www.slate.com/blogs/future_tense/2013/07/03/documents_show_customs_and_border_protection_considered_weaponized_domestic.html.
52. «Korean machine-gun robots start DMZ duty». *Cnet.com*. (14 de julio de 2010). Consultado en: http://news.cnet.com/8301-17938_105-20010533-1.html.
53. «Packs of robots will hunt down uncooperative humans». *New Scientist*. (22 de octubre de 2008). Consultado en: <http://www.newscientist.com/blogs/shortsharpscience/2008/10/packs-of-robots-will-hunt-down.html>
54. «Saudi Arabia Securing its Borders with Sensors and Software». *National Defense Magazine*. (Diciembre 2009). Consultado en: <http://www.nationaldefensemagazine.org/archive/2009/December/Pages/SaudiArabiaSecuringitsBorderswithSensorsandSoftware.aspx>.
55. «Tomgram: Miller and Schivone, bringing the battlefield to the border». *TomDispatch.com*. (25 de enero 2015). Consultado en: http://www.tomdispatch.com/blog/175947/tomgram%3A_miller_and_schivone_bringing_the_battlefield_to_the_border/.
56. Hayes, B. (2009).
57. Hayes, B., Jones, C. y Toepfer, E. (5 de febrero de 2014).
58. Pelofsky, J. (15 de enero de 2011). «Administration giving up on full «virtual fence» on border». *Washington Post*. Consultado en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2011/01/14/AR2011011406893.html>.
59. Webber, F. (2012). *Borderline Justice: The fight for refugee and migrant rights*. London, Pluto. Véase también «Secure enough». *The Economist*. (22 de junio de 2013).
60. Carr, M. (2014). «We want to welcome the living, not the dead: Borders, deaths and resistance». *Statewatch Journal*, 23(3/4), febrero. Consultado en: <http://www.statewatch.org/subscriber/protected/statewatch-journal-vol23n34.pdf>.